

ESPARTACUS

ORGANO de la 77 BRIGADA MIXTA

AÑO I

MADRID, 30 DE OCTUBRE DE 1937

NUM. 10

HOMENAJE A LA COMPAÑIA MODELO

Rev. 27/3

A. H. N.
B. GUERRA CIVIL

30



Momento de la entrega del Banderín a la Compañía Modelo por el Jefe de la 77 Brigada Mixta en Colmenar de Oreja el día 6 de octubre de 1937.

UN PROBLEMA DE URGENTE SOLUCION



Desde la vanguardia venimos contemplando día tras día el tan manoseado problema de la unidad antifascista en la retaguardia. ¡Tanto se ha hablado y escrito!...

Después de quince meses de guerra, de esta guerra que vino a delimitar los campos, poniendo de esta parte a los que luchamos por la liberación total del pueblo hispano y de la otra a los que pretenden llevarnos a los tiempos retrógrados del medioevo, nos hallamos situados en el mismo plano que al comienzo de ésta.

Que al principio de la guerra se hallan de la necesidad de hacer un fuerte bloque antifascista en el que, condensadas las aspiraciones de este pueblo que sabe luchar y sufrir, hubiera una seguridad de triunfo sobre el fascismo invasor, ya estaba justificado. Lo que no tiene nada que pueda justificarlo es que después de más de un año, en que un pueblo ha puesto a contribución de la guerra la sangre generosa de miles y miles de sus hijos, aún no se haya resuelto un problema que, indefectiblemente, es el eje sobre el cual giran todas las posibilidades de triunfo.

Nosotros, los que en la vanguardia tenemos la preocupación constante de con las armas ganar la guerra, no vamos a entrar en disquisiciones del por qué no ha sido resuelta esta incógnita. No dudamos de la buena fe de todos los antifascistas que allá en la retaguardia se preocupan grandemente por ayudar a ganar la guerra; pero sí hemos de decir bien alto que la mayor garantía de triunfo está en resolver el hasta hoy irresoluble problema de la unidad antifascista.

No puede permitirse—siquiera en honor a nuestros muertos—que después de derramar ríos de sangre y perder para siempre un gran porcentaje de nuestros más queridos compañeros no exista un interés supremo en que lo que pudiéramos llamar interés común hubiese sido un hecho una vez iniciada la actual contienda, en la que han venido tomando parte todos los sectores del antifascismo español.

Hoy, y una vez más, la voz de los combatientes se deja oír, para pedir a sus hermanos de la retaguardia pongan el mayor celo por satisfacer la necesidad máxima de la guerra, sin la cual hemos de tropezar con no pocas dificultades, para lograr conseguir los fines que todos perseguimos.

La experiencia vino a demostrarnos con pruebas fehacientes que las milicias que un día impidieran los criminales propósitos de los militares sublevados no era

el arma indispensable que para ganar la guerra se precisaba, y que si bien en los primeros momentos dieron resultados un tanto favorables, más tarde esta efectividad tendía a desaparecer.

Nos encontrábamos frente a un ejército regular dotado de todo lo necesario para conseguir sus objetivos—desde el material bélico al arma poderosa de la disciplina—y a ello teníamos que hacer frente también con un ejército organizado. Sólo hizo falta que esta necesidad fuese expuesta, para que por todos los combatientes fuera reconocida y se empezara por centralizar el mando de este Ejército, el cual había de ser quien cooperara a organización eficiente del mismo. Fué en pro de nuestro triunfo, por lo que aceptó sin regateos que estos procedimientos se llevaran a cabo, y hoy, gracias a este sentido de responsabilidad, disponemos de un ejército con que hacer frente a nuestro enemigo.

Pero no es suficiente. El principal motivo de triunfo consiste en que este ejército que con tanta voluntad y ahinco defiende palmo a palmo nuestro suelo se vea asistido por una organización fuerte en la retaguardia, la cual permita hacer frente a todas las inconveniencias y con ello satisfacer todas las necesidades económicas y morales.

Y es bajo este punto de vista como únicamente puede encontrarse solución viable al intrincado problema de la guerra, y en tanto así no sea, los resultados que vayan obteniéndose no podrán ser del todo satisfactorios.

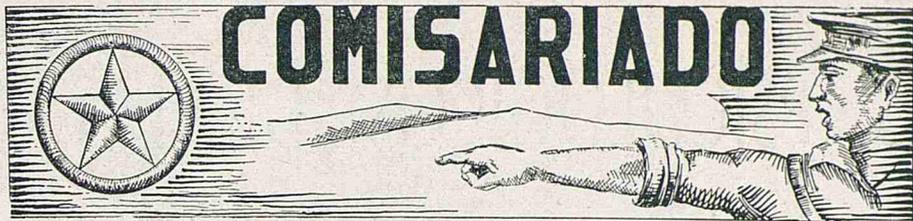
Es, pues, necesario que aquella unidad antifascista que empezara a preconizarse a partir del 19 de julio de 1936, y que desgraciadamente aún no ha tenido confirmación alguna, sea tenida en cuenta por todos los antifascistas y resuelta dentro del plazo más corto de tiempo posible.

Al igual que fué una obligación impuesta por las circunstancias la organización del pueblo, creado por el pueblo para su propia defensa, obligación debe ser también que el problema de la unidad antifascista sea resuelto.

Así lo exigen las necesidades de la guerra y nuestro triunfo definitivo sobre el fascismo. El solo hecho de no trabajar por esta unidad es hacerle el vacío a la causa antifascista.

Colmenar de Oreja, octubre de 1937.

“Entre los españoles que por una circunstancia de la guerra actual tuvimos que empuñar las armas e incluso ser jefes del Ejército Popular de la República, sin haber sido militares anteriormente, se tenían —y se manifestaban mucho más



Algunos párrafos de la conferencia que el Comisario de Guerra Antonio Pedraza pronunció el día 13 del corriente sobre el tema: EL VALOR DE LA DISCIPLINA EN NUESTRO EJERCITO

acentuados hace unos meses — dos conceptos sobre la disciplina, a mi juicio, los dos equivocados: uno era la disciplina nacida de Bonnal, que se sintetiza en este pensamiento: “El soldado debe ser un simple autómatas manejado por su jefe; es decir, que realice las acciones mecánicas sin intervención de discursos ni de la voluntad.” Teoría que tuvo que ser modificada por el Centro de Altos Estudios Militares de Francia y que fracasó de una manera rotunda en la Gran Guerra.

Contra el criterio de una mayoría, Alemania no se acogía a este automatismo y de Ludenforff es el pensamiento siguiente: “Alemania vencerá porque confía más en las fuerzas morales y espirituales que en las materiales; en la guerra vence el hombre y en el hombre el alma.”

Mas parece ser que no se tuvieron en cuenta estas concepciones en todas las Unidades del ejército alemán, y un cronista de la Gran Guerra nos habla así, ya en el último período de la misma: “Ante unidades perfectamente armadas, los oficiales, que parece ser que habían olvidado que existía un corazón dentro del pecho del soldado, tuvieron que hablarle a aquél olvidando las armas.” ¡Qué triste epílogo en una guerra de armamentos!

Pero si fracasada se puede considerar esta teoría, fracaso rotundo es la que yo llamo disciplina de los testículos. Es decir, la que se deja entrever de algunas manifestaciones como la siguiente: más testículos y menos disciplina.

Se toman como base para imponer el automatismo o teoría de Bonnal las derrotas sufridas por nuestro Ejército en la trayectoria desde la parte meridional de España hasta el mismo corazón de Castilla. Sin embargo, hay que tener en cuenta que esto fué debido a nuestra novelaría por lo que respecta a la guerra. No supimos o no tuvimos tiempo para preparar al pueblo para la guerra. Por quitarle valor a la sublevación fascista, se le decía al pueblo cosas sin fundamento, tales como la carencia de ejército por parte de los

facciosos, de material, de su cobardía, etc. Y el pueblo marchaba atendiendo a estas indicaciones. Y cuando se encontró con un ejército potente, bien disciplinado, con material bélico formidable, aun cuando con mucho menos valor, sufrió lo que es lógico que sufriera. Y sólo cuando reaccionó, en virtud de las lecciones vividas, fué cuando se causaron las grandes derrotas al enemigo, sobre todo en el sector del Centro.

Hay que tener presente cierto pensamiento de Villamartín, que dice: “El español ama lo grande, aun cuando sea el delito, y desprecia lo pequeño porque en sí denuncia una pequeñez del alma.” Y otro, de base formidable, del mismo autor, que manifiesta: “Aun cuando parezca paradoja, con el español se va a las grandes victorias siempre que antes se le haya exagerado el peligro o, como mínimo, se le haya expuesto éste tal y como es.” Y, en realidad, nosotros no supimos preparar al pueblo en estas condiciones.”

“La disciplina yo la sintetizo de esta manera: es la administración del valor de las armas para que puedan dar el mayor rendimiento.

Y no es difícil, ni para los Comisarios ni para los Mandos, hacer comprender a sus soldados la necesidad imprescindible de ella, para marchar de triunfo en triunfo. Si secamente, ásperamente, al soldado se le dice: ¡Salúdeme!, es indudable que éste creará que se hace más por vanidad personal que por el beneficio que se pueda obtener de la disciplina. Sin embargo, si se le hace comprender que el saludo lleva implícito la palabra ¡Salud!, con que saludaba cuando era civil y que, por tanto, representa una educación militar, tengo la seguridad de que lo hará, así como los movimientos militares, que no son el deseo de causarle molestias, sino la rápida preparación en el manejo de las armas, para atacar o defenderse del enemigo, para obtener victorias por la rapidez y desenvoltura con que manejen sus armamentos y los conozcan.

Que los desfiles militares no se

efectúan por las ganas de exhibirse que tengan los Mandos o los Comisarios ante los pueblos, sino porque son un vehículo de exaltación en la población civil de amor a la causa, de confianza en su Ejército, cuyos resultados son magníficos, por-

que desechan toda teoría bulista de espías y emboscados y trabajan más y mejor, con fe inquebrantable, para la causa que los soldados defienden.

Que las marchas militares no son el deseo de ocasionar molestias a los soldados, sino la necesidad ineludible de preparar a éstos para grandes marchas tras el enemigo, cuando se haya logrado romper sus líneas. Porque, soldados, si sacrificio representa el andar diez o quince kilómetros cargados con todos los utensilios necesarios para la guerra, comparadlo con el sacrificio que resultaría si, tras un ataque en el cual se hubiera conseguido romper las líneas del enemigo, y que la victoria está ya obtenida, aumentándola con la mayor destrucción del enemigo, decidme si no es criminal que por la no preparación en las marchas militares, a los tres o cuatro kilómetros de marcha persiguiendo al enemigo y aniquilándole, tengáis que tiraros al suelo por agotamiento físico, por anquilosis muscular, etc.

Lo que pudiera ser, por tanto, una victoria, resultaría una derrota y una traición. Derrota, porque el avance realizado no guarda, ni con mucho, relación con los perjuicios que se han obtenido con la pérdida de soldados para romper las líneas enemigas, y una traición porque, tras el sacrificio de las vidas para romper esas líneas, no se tuvo la preparación suficiente, sabiendo de antemano que era necesaria para el logro de los fines máximos.

Y vosotros, soldados también, que ocupáis los puestos gloriosos de los Mandos y del Comisariado del Ejército Popular de la República, tenéis la obligación ineludible de poner o imponer la disciplina, según las circunstancias. Sobre vosotros recae, no ya tan sólo la responsabilidad material del momento por las negligencias habidas, sino también la responsabilidad moral ante la Historia.

A vosotros os dedico un pensamiento del general Foch, que dice: “La ignorancia no es una consecuencia atenuante, supuesto que el saber está siempre en manos de quienes lo buscan.”

FACTORES PSICOLOGICOS DE LAS GUERRAS

Una ojeada retrospectiva hacia el pasado de la Humanidad nos conduciría a la justificación de todas las guerras habidas desde que el hombre consiguió ponerse de pie, abandonando progresivamente, tras largos siglos de ininterrumpida evolución morfológica, la postura simiesca que sin duda tuvieron nuestros aborígenes. El palo, el hacha de sílice y los más rudimentarios instrumentos contundentes tuvieron aplicación belicosa en la lucha por la existencia. Que esta lucha primitiva contra los elementos naturales que les eran hostiles contribuyó a aguzar la inteligencia a nuestros abuelos es un axioma incontrovertible. El hombre, animal de evolución constante, sin el factor de la lucha por la existencia, o degenera como el señorito de todas las latitudes o se estaciona como los primitivos actuales, operándose, por consiguiente, un fenómeno de involución. De ahí la justificación, que bien pudiéramos llamar biológica, de todas las guerras a través de todas las Edades.

¿Conduce esta digresión filosófica, como pudieran creer los suspicaces, a sentar la premisa de la necesidad de las guerras para progresar? Rotundamente, no. Una cosa es justificar las guerras a través de la historia de cada una de ellas, y otra, muy distinta, la necesidad de las guerras para el progreso humano. Pero aquí salta la paradoja que, como humorístico fatalismo, nos conduce a la necesidad imperiosa de sostener la guerra actual con loco entusiasmo, convencidos de que con nuestro indiscutible triunfo daremos el salto más gigantesco que pueda dar la Humanidad hacia la meta suprema. Hacia esa sociedad paradisíaca que soñaron todos los precursores, desde aquel visionario que murió en el Gólgota hasta nuestro soñador Durruti, que dió su vida generosamente en holocausto a la Redención humana. Podemos sentirnos orgullosos al decir que nuestra guerra representa la máxima aspiración de redimir a

la Humanidad. Ese es el alcance de nuestra lucha. Desde el espíritu cristiano más ortodoxo a la heterodoxia marxista y anarquista más exigente pueden aglutinarse en la común aspiración de que nuestra guerra tiene un alcance universal sin precedentes en la Historia y que, al ganarla, obtendremos el mayor timbre de gloria que cierre una etapa en el eslabonado interminable de las luchas humanas hacia su definitiva redención.

* * *

Pero, ¡ay!, que los hombres tenemos todos los defectos y todas las bondades que las miriadas de siglos de existencia de nuestra especie han ido acumulando como herencia inalienable y fatal. Somos buenos y malos. Somos la inevitable y eterna paradoja. El Quijote y el Sancho. La dualidad permanente. ¿Quiere esto decir que el cronista sea pesimista? No. No es pesimista; es, sencillamente, observador. La actualidad candente le hace ser suspicaz. Acabamos de reñir... quizás la última batalla diplomática derivada de nuestra guerra, en Ginebra. Nuestro Jefe de Gobierno, con elegancia máxima de hombre inteligente y culto, ha hecho vibrar las fibras más sensibles de las más acorchadas conciencias. Pero... el crónico y eterno pero. Seremos nosotros, en los campos de batalla, los que representaremos las últimas escenas del drama que se escribe con sangre generosa de indómitos españoles, cuyo desenlace repercutirá en el Mundo, redimiendo de la esclavitud que se ciernen sobre

la Tierra, ya que en todo su ámbito quedará grabado indeleble y eternamente: ¡España nos redimió! ¡España nos redimió!

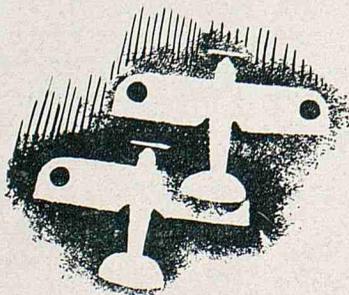
Y esa admiración que todos los pueblos de la Tierra sentirán sin duda hacia nosotros por haber asesado el golpe de gracia a la tiranía secular tratan de empequeñecerla la incompreensión sectaria de zonas de retaguardia al sugerir la idea de que aceptemos una "dictadura de guerra". ¡No! Eso no podrá ser: España tiene reservas morales y valores inagotables para crear fórmulas originales que le alejen de las arcaicas dictaduras, rémora de tiempos pretéritos, que sólo por atavismos de regresión se pueden tolerar a título de desahogo de algún malhumorado editorialista. Sólo es admisible esa idea como pasatiempo que dé lugar a polémicas que dan la razón a esa ley que pudiéramos decir racial, de la paradoja. ¿Luchamos por la libertad y se propugna una dictadura?

Tenemos que reeducarnos y sintetizar nuestras aspiraciones encaminándolas hacia la meta histórica que las circunstancias nos han deparado, aglutinándonos en la aspiración común que sienten los combatientes en la vanguardia, donde no hay nada paradójico, haciendo que los rectores del país en la retaguardia se contagien de la abnegación y alteza de miras de los que dan su sangre generosa mirando únicamente hacia el porvenir luminoso que espera a la Humanidad al consumarse nuestro triunfo.

¡Abajo las dictaduras, que sólo conducen a envilecer a las masas que tenemos la desgracia de soportarlas, haciendo rebaños de pueblos libres! ¡Aplicémonos a crear formas nuevas de convivencia social, apartando todo lo que nos separe, dando un mentís al fatalismo histórico, demostrando que el hombre no es un animal de evolución estacionaria!

Rafael BUENO GUARINO.

Madrid, octubre 1937.



LA EXPOSICION DE COLMENAR DE OREJA



Tres artistas, tres revolucionarios, han contribuido directamente a una labor profundamente reconstructiva en el arte pictórico. En Colmenar de Oreja han presentado una Exposición de belleza y de arte moderno, quizás la primera que se haya exhibido en un pueblo castellano.

Ayudados por la 77 Brigada Mixta, se ha realizado una de esas labores íntimas del sentimiento popular. Con muestras ostensibles de amor hacia la causa de la liberación española, estos tres compañeros han realizado un trabajo que todos los hombres que venimos luchando de fecha inmemorial por la transformación social en todos sus aspectos hemos salido completamente satisfechos de este acto de sublime expresión artística.

Santiago Santana, Rafael Calzada y Arturo Díaz han sido los artífices de la primera Exposición en este pueblo de Castilla, que, entusiasmado, ha contribuido con su presencia a admirar las bellezas del moderno arte revolucionario.

No serán héroes en las trincheras, pero sí son impulsores de una nueva ética social y artística.

PROBLEMAS DE GUERRA

Ya que a nadie le preocuparon los problemas de la retaguardia ni de la vanguardia como a nosotros, creemos oportuno proseguir anhelantes, inyectando en el ánimo de nuestros soldados la necesidad inapelable de elevar la moral de éste, que la circunstancia inclemente de la trinchera parece va haciendo funesta y profunda mella contra la gran empresa que nos dispusimos los auténticos revolucionarios españoles llevar hasta hundir el fascismo internacional, infiltrado en una parte del territorio español.

Soldados ayer del viejo y autocrá-

tico ejército, sometíamosnos a su autocratismo, sin exhalar una queja contra quienes por no haber aprendido precipitadamente a dar media vuelta o no haber pasado brillantemente una revista de platos éramos castigados a prisión, tras de habernos abofeteado el sargento de la compañía.

Hoy, en el moderno Ejército popular, no ocurre, ni remotamente, lo mismo. Yo he podido observar que, a pesar de la sonriente situación económica y de disciplina que disfruta nuestro Ejército y con la fraternidad que los Mandos lo tratan,

no faltan compañeros que, educados en un pasado esencialmente reaccionario, se aprovechan de la libertad mal interpretada que recibieron de la sociedad burguesa.

Esa libertad mal entendida que ciertos batallones de todas las Brigadas de nuestro Ejército popular disfrutaban de una manera reprochable y suicida contra la causa de la libertad por la que los eternos revolucionarios nos sacrificamos constantemente años tras años, unas veces en el destierro y las más entre rejas, apaleados brutal e incesantemente por los corcheteros de pretéritos regímenes autocráticos, no debemos consentirlo, no debemos consentirlo quienes sean responsables del mandato que la Organización confederal les confirió.

Por descontado sabemos que la vida en campaña, metido en las trincheras semanas y meses, representa cierto malestar que, sin ser un gran sacrificio, influye poderosamente en el ánimo del soldado.

No debemos olvidar que más que todos estos sinsabores debe influir —a pesar de todas las intemperancias que la guerra produce— en nuestra alma la venganza santa y justa de sancionar al enemigo que rompió cobardemente los lazos de nuestra familia, sacrificadas en holocausto de una moral arcaica y caligulesca...

Compañero soldado: Cuando la trinchera te fastidie, por su monotonía, acuérdate que tienes madre, hermanos, compañeros e hijos que vengar. Y acordándote de esto, seguramente sentirás el aguijón de la impaciencia y en tu pecho lacerado por el dolor saltará el deseo inexorable y santo de la justicia popular.

Daos cuenta que es suicida, que es profundamente criminal el entregarnos en brazos de un pesimismo que no existe más que en el ánimo del pusilánime, que no supo romper las ligaduras de una sociedad corrompida por los más impúdicos fundamentos de la moral capitalista.

En esta última etapa de la guerra civil española se nos han de presentar momentos decisivamente graves, que únicamente podremos romper con la fe puesta en el triunfo de nuestras mediatas reivindicaciones en sus distintos aspectos: económicos y morales.

Compañeros de la retaguardia, soldados de todos los frentes de la España leal contra el fascismo: Con coraje y ardor revolucionario venceremos la invasión fascista internacional, amamantada en el regazo de la S. de N., dispuesta..., enferma y decadente, a doblegar el impulso temperamental de una raza que jamás concibió ni dios ni amo.

Francisco ORTEGA.

HOMENAJE a la COMPAÑIA MODELO de la 77 BRIGADA MIXTA

ESPARTACUS REVIVE

Mes de octubre... Patria española... Etapa de la Revolución...

Octubre glorioso, que marca dos fechas en los anales de nuestra Historia. Octubre glorioso de 1492, gesta triunfal, y octubre glorioso de 1934, escrito con sangre del alma proletaria, de esa sangre proletaria que, precisamente, está impregnada de gloria y de sangre, de ansias de libertad y de grandeza, de grandeza perenne del individuo y de grandeza perenne de un Estado que sabe dar al yo lo que le corresponde.

Al calor de estas fechas, de estos dos meses de octubre, ha nacido la del 6 de octubre de 1937.

En un pueblecito de la meseta castellana, en un pueblecito de casas parduscas y de hombres sinceros — Colmenar de Oreja — revivió Espartacus, figura ciclópea que hincha los corazones y satura a los hombres.

Aquí vistes resurgir el espíritu auténtico de unos seres que todo lo dieron por que triunfara España; esta España que tantas amarguras nos lleva ocasionadas; esta España que tantas glorias acumuló en el transcurso de las décadas de siglos; de esta España que hoy vive gracias al esfuerzo de unas voluntades férreas que solamente ansían triunfar o morir.

¡Espartacus!... Yo te saludo como el nuevo Mesías redentor de una causa redentora; yo te saludo en nombre de mis compañeros. Castilla te agradece tu visita y todos nos sentimos, cual modernos hijos tuyos, héroes de una centuria que empezó decadente y terminará triunfante.

77 BRIGADA MIXTA - COMPAÑIA MODELO

El Comisariado de Guerra de la 77 Brigada Mixta, a más de organizar conferencias y festivales para la distracción espiritual y corporal de sus hombres, preparó un homenaje a la Compañía Modelo de dicha Brigada, Compañía constituida por nuevos reclutas que, saturados del espíritu de disciplina y compañerismo de sus mandos, hoy son un ejemplo viviente y magnífico del Ejército Popular.

Este homenaje consistió en la entrega de un costoso banderín — rojo y negro — que llevaba por emblema, bordado, el Aguila libertaria de las Juventudes de la España antifascista. Banderín que es enseña y guía, banderín del corazón.

Antes de la entrega de este preciado galardón celebró un desfile en la plaza pueblerina y recia de Colmenar. El espectáculo era una maravillosa amalgama de luz y color, de gentío y animación; parecía que nos trasportáramos a un cuento de "Las mil y una noches".

Plaza, plazuela, donde en tiempos remotos se celebraban autos de fe, posteriormente corridas de toros y hoy exposiciones humanas de la vida de los pueblos. Plaza, plazuela, ¿quién no te recuerda?

Plaza de pueblo castellana, que oíste en las noches maravillosas murmullos de amor y que oyes en los días espléndidos de nuestra Revolución estampidos triunfales y desfiles gloriosos.

Al final de este acto magnífico, y como colofón al de la entrega del banderín, el Comandante Jefe de la Brigada, José Sabin, figura pequeña si se quiere, pero grande de corazón, dirigió a sus compañeros, dirigió a sus soldados, una vibrante alocución en los siguientes términos:

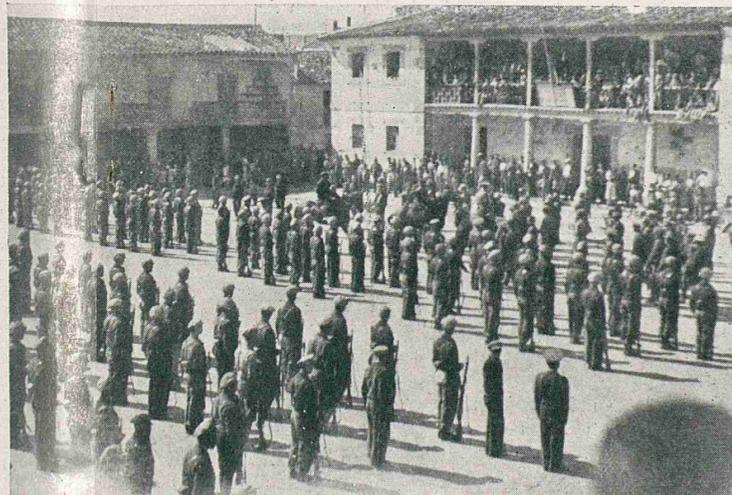
"Compañeros: Os entrego este banderín para que



Desfile de las fuerzas de la 77 Brigada Mixta



PATIO ANDALUZ. - Rincón decorado con motivos andaluces en el "hall" de la Exposición



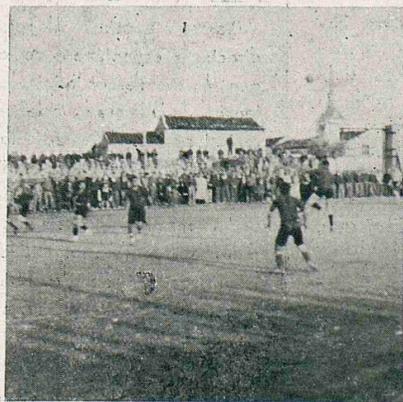
Momento de ser entregado el Banderín a la Compañía Modelo



La tropa desfilando ante la presidencia del acto



Aspecto de la Exposición



Un aspecto del partido de fútbol

lo coloquéis tan alto, tan alto, que os sirva de estandarte y perdáis la vida, si preciso fuera, en su defensa. Es un banderín que se os entrega con toda el alma, con todo el corazón y en su defensa tenéis que poner todo entusiasmo, toda voluntad, todo corazón.

Defendedlo como hombres, como revolucionarios, como patriotas. Con ello conseguiréis, no sólo la libertad de España, sino el triunfo de la República y el éxito de la Revolución. ¡Viva el Ejército Popular! ¡Viva la República!"

A continuación, el Comisario Ayudante del Tercer Cuerpo de Ejército se dirigió a los soldados, exhortándoles a que el banderín que les había entregado su Jefe les sirviera de aliento en todo momento para cuando allá en las trincheras el enemigo común ataque supieran derrotarlo.

EXPOSICION ARTISTICA EN EL HOGAR DEL COMBATIENTE

También el Comisariado de la 77 Brigada, en su afán laudable de fomentar el arte y hacerlo sentir en toda su extensión, organizó una Exposición en el Hogar del Combatiente, a la que asistieron representaciones generales del Ejército y del Pueblo, que es decir el pueblo mismo en masa.

Tres muchachos jóvenes, tres artistas y artífices del pincel, han montado esta Exposición. Tres figuras que prometen un porvenir espléndido; tres figuras que enriquecerán nuestro arte pictórico: Santiago Santana, Arturo Díaz y Rafael Calzada son los elementos que han llevado a feliz término esta Exposición, bajo la dirección del Comisario de Sanidad de la 77 Brigada, Antonio Pedraza.

En ella se destacaba la figura rotunda y tajante de nuestro compañero Mera, el forjador de victorias, el hombre auténticamente confederal que puso tan alto el nombre de nuestra Organización. También campeaban en los lienzos de las paredes los retratos de Bakunin, Anselmo Lorenzo, Durruti, Ascaso y tantas y tantos hombres que dieron su vida por la libertad.

También habían carteles alusivos a los momentos presentes, incitadores a la disciplina, a la decisión, al espíritu combativo de nuestras fuerzas.

Exposición de Colmenar de Oreja que guardará eterno recuerdo en nuestra memoria. Exposición que ha de repetirse en tantos cuantos lugares sea necesario. Exposición demostrativa de que no sólo luchamos, sino de que también aprendemos y de que también enseñamos.

PARTIDO DE FUTBOL

Por la tarde celebró un partido de fútbol entre un conjunto de los muchachos de la 77 Brigada contra una selección de otras unidades. Partido amistoso, que tomó en ciertos momentos aspecto de contienda, dada la fogosidad de los jugadores. Partido que terminó con tres a cero a favor de nuestra gente, ya curtida en estas lides victoriosas del deporte.

Por la noche tuvo lugar en el Teatro una brillante representación teatral, echándose con ello un espléndido broche al acto inolvidable de la entrega de un banderín de combate a la Compañía Modelo de la 77 Brigada Mixta.

FRANCISCO TORRES MUÑOZ.

LE VEO CASI TODOS LOS DIAS Temas Técnico-Militares

Hoy también le he visto. ¡Le veo casi todos los días! Es un hombre encorvado, envejecido en la mitad de su vida, zigzagueante, su centro de gravedad poco fijo a juzgar por los esfuerzos que realiza para mantenerse en pie. Su nariz, rubicunda; está agitado, tiembla. He hablado con él. Con ronca voz articula palabras balbucientes, que no sólo mienten: engañan.

Tras él, hace un momento, un conflicto, una grosería, una falta de respeto para sus semejantes o una falta de ciudadanía, ha provocado la indignación y desprecio de unos cuantos transeúntes; en unos pocos, los menos, la compasión. Más adelante, quizás un tribunal de justicia espera el informe de irresponsabilidad; acaso hoy, en guerra, un hecho de heroísmo inconsciente, absurdo, acabe con su vida, con una vida por lo demás próxima a su fin, ya que su intoxicación poco a poco ha ido haciendo mella en este o aquel órgano. El hígado, el estómago, los riñones, las arterias, las venas, el cerebro, etc., todos han ido enterrando por parcelas su funcionalismo, y el poco que resta, ¡gran paradoja!, exige al alcohólico, como al morfínmano, el tóxico, ahora indispensable ya para seguir malviviendo y ponerse al abrigo de los trastornos que su falta ocasiona.

Hoy también le he visto cuando, como siempre, se alejaba sin rumbo fijo, como la barquilla sin timón, sin mando, que desconoce el escollo contra el cual se estrellará, e impresionado, sumido en un mutismo objetivo, he meditado y me he preguntado a mí mismo: ¿Por qué este pobre hombre, por qué este desgraciado ha llegado a este estado? ¿No ha tenido buenos amigos que le aconsejen? ¿Ignora los peligros del alcohol y nadie ha podido decirselo? ¿Es que su voluntad, mucha o poca, no ha podido ser educada? ¿Quién sabe! ¡Tal vez... de todo un poco!

Sea como fuere, yo me arriesgaré y le contaré que el alcohol, constituido en forma de cerveza, vinos o aguardientes, etc., y a dosis tolerables, provoca sensación de calor agradable, acelera el pulso, elimina o aleja mejor, trastornos del pensamiento y exalta el sentimiento de personalidad. Como un condiscípulo mío decía, es un líquido intelectual. Claro está que le hablo de las dosis tolerables del no habituado, que, desde luego, no produzcan el más mínimo signo de embriaguez, porque

en el ya habituado las cantidades que puede injerir sin presentar estos signos son perjudiciales por sí mismas. Ahora bien: en esta zona comienza el peligro del alcoholismo y empieza, en particular, en los pusilánimes, faltos de voluntad, sin control de su propia vida, que cada día llegan más allá, hasta que un ataque de alcoholismo tras otro hacen del individuo un borracho sempiterno y repugnante maniquí de un cerebro anormal, sin personalidad, impregnado de alcohol, a las órdenes del cual actúa, sin el más mínimo concepto de responsabilidad.

Mañana veré otra vez a ese hombre encorvado, tembloroso y rubicundo y no le dejaré marchar como hoy. Le cogeré de un brazo con cariño, me iré con él, le contaré todas estas cosas que veloces han pasado por mi imaginación, le diré los peligros que se ciernen sobre él si persiste en su actitud, que sus hijos serán unos degenerados, inútiles



para su Patria, como él ha sido hasta hoy; le haré ver que es despreciado por todos, que su salud peligra, que muchas de esas dolencias que aqueja son producto de su vicio; en fin, ¡le diré tantas cosas!

¡Ah! ¿Y vosotros? Vosotros haced lo mismo con vuestros compañeros: aconsejadlos, cogedlos del brazo como yo al que ya es mi amigo, llevadles siempre al lado; que haga vuestra misma vida, y cuando veáis en él un momento de flaqueza que tuerce su camino, no dudéis en reprenderle como un chiquillo, que, por muy pensosa que sea la labor que os imponéis, encontraréis siempre, no lo dudéis, la recompensa en los últimos rincones de la tierra que tanto os está costando.

L. L.

(Continuación)

Si una tropa retrocede, todos los jefes, oficiales y clases dedicarán sus esfuerzos a contenerla, rehacerla y volverla a su puesto (obligación que alcanza a los jefes y oficiales de los escalones más a retaguardia con respecto a los más avanzados) con actos de verdadera energía, a fin de cortar la desmoralización y localizar el movimiento de retroceso.

En toda desmoralización corresponde al Mando averiguar sus causas para restablecer rápidamente la disciplina y evitar el contagio, empleando enérgicos castigos y provocando en la tropa una fuerte reacción que le devuelva su moral.

LECCION TERCERA

Las posiciones. Elementos que las constituyen. — Un frente defensivo completo consta de las siguientes líneas: posición avanzada, compuesta a su vez de línea de vigilancia y línea de resistencia; una posición de resistencia con línea principal de resistencia, de sostenes y de reservas; zona de observatorios; zona de ocupación de la artillería; posición de enlace y segunda posición; tan sólo en frentes estabilizados, y no siempre, se llegan a completar estas líneas, por lo que, generalmente, quedan reducidas a posición avanzada, de resistencia principal y segunda posición.

La posición avanzada tiene por objeto dar tiempo para tomar las disposiciones de combate, evitando así el choque directo del enemigo con la posición de resistencia; debe estar situada a distancia suficiente para que no alcance el fuego a ella dirigido, a la línea de resistencia, por lo que se establecerá a 1.500 metros como mínimo de esta última línea.

(Continuará)

Rogamos a nuestros colaboradores directos o espontáneos se abstengan de mandarnos originales extensos, dada la mucha colaboración que tenemos. Los artículos no deben rebasar de tres cuartillas a máquina. De esta manera nuestra revista resultará más amena, dándoles facilidades a los soldados de la Brigada que sepan escribir para que se manifiesten en las columnas de ESPARTACUS.

LA REDACCIÓN

BRAZO Y CEREBRO

Mucho adelanta nuestro Ejército; mejor dicho, está realizando el pueblo español la obra más gigantesca que la Historia conoce. Una nación que, militarmente, quedó toda en poder del enemigo; que el Ejército, aunque podrido, estaba en sus manos; que la técnica, aunque deficiente en España, sólo la poseía la casta privilegiada; todo el armatoste reaccionario militar en poder del fascismo. De este lado de las trincheras sólo quedó la buena voluntad, el heroísmo desinteresado de un pueblo que, con una preparación revolucionaria fecunda, prefería la muerte a perder la libertad y las conquistas sociales, adquiridas a costa de ríos de sangre proletaria y de padecimientos sin fin.

Pero nada más. De ser otra la contextura del pueblo español, de no tener esta raigambre libertaria, el ejército faccioso hubiera triunfado y hoy sería España un inmenso cementerio en el que yaciera la libertad, no sólo de España, sino de Europa, y toda esperanza de paz y de progreso.

A pecho descubierto, con armas casi inservibles, los trabajadores, encuadrados en las organizaciones revolucionarias, opusieron de Andalucía a Castilla, de Valencia a Teruel y de Barcelona a los muros de Zaragoza un valladar de corazones, que dió tiempo a que la retaguardia—admirable de unidad en aquellos días y ¡ojalá pudiéramos decir lo mismo hoy!—se preparara para resistir enérgica y decidida la catástrofe y a organizar la derrota del fascismo internacional.

Y se creó un Ejército formidable, se hizo nacer una moral nueva, una disciplina consciente, capaz de hermanar, de una forma desconocida hasta hoy en ningún ejército del mundo, la misión de MANDAR y la OBLIGACION de obedecer. Donde el jefe es un hermano que aceptó la responsabilidad de dar honor a un uniforme que los traidores a su palabra de "honor" pisotearon, deshonrándolo, y, con el uniforme, a España; donde el soldado tiene la seguridad de que lucha por su libertad, por la revolución que soñó, que sería capaz de dejarse matar con tal de salvar la vida de uno de sus jefes,

sus hermanos ayer igual que hoy, y que el jefe cae, si es preciso, abrazado a su último soldado antes que traicionar a la revolución.

Esto es hoy nuestro joven pero glorioso y aguerrido Ejército Popular.

Todo eso ha hecho el pueblo, ¡el pueblo, entiéndase bien. La idea puede ser de este o de aquel, pero la realización definitiva, acabada, de esta gran obra, es del pueblo, sólo del pueblo.

Porque las grandes ideas que dieron fortaleza a grandes aspiraciones sólo necesitaron el faro de un cerebro privilegiado. Pero las grandes realizaciones de la Historia fueron siempre del pueblo, de la gran masa SUFRIENTE, que supo interpretar aquellas ideas y hacerlas suyas al vertirlas en verbo viviente, pleno de juventud y de pujanza.

Grande es el cerebro del sabio que logra, después de muchas vigiliadas, mostrarnos en la inmensidad del espacio infinito un mundo gigantesco o un microscópico insecto, vehículo de vida o de dolor, pero no menos grandes, no menos sublimes, respetables y dignos fueron los brazos que lograron, en fuerza de trabajo, de economía, de sudor y de muerte, rodear a ese sabio de cuantos elementos mecánicos le fueron necesarios, así como crearon cuanto el sabio necesitó para su refugio, para su laboratorio, para su biblioteca, para su alimento y vestido, para dar a la Humanidad la maravilla de su descubrimiento.

De aquí que fuera siempre para nosotros un ente despreciable el sabio que como Marconi y otros muchos que en el mundo han sido despreciaron al pueblo, que los puso en condiciones de ser catalogados como sabios, y entregaron a los tiranos, vendiendo miserablemente su sabiduría por un plato en el banquete del capitalismo o un puesto político entre los verdugos.

Y el mismo desprecio nos merece el sociólogo que vende sus ideas o las deshonra para erigirse en tirano. Como el mismo desprecio y el mismo asco nos merece el grupo político que se aprovecha de situaciones ventajosas de poder político para imponer al pueblo todo lo contrario de cuanto ayudó a elevarlo al Poder.

Sólo puede merecer respeto el sabio que pone su inteligencia al servicio de la Humanidad, como Bruno, Servet, Galileo, Marx, Bakunin, Einstein, Ramón y Cajal y tantos otros, porque supieron interpretar las leyes naturales, uniendo amorosamente al espíritu que crea y a la mano que construye, al cerebro que piensa y al brazo que ejecuta.

Y reivindican valientemente, frente a los absurdos prejuicios de las teorías religiosas, políticas, económicas y sociales, el derecho a la vida igual e invulnerable del sabio y del ignorante, del fuerte y del débil, y hacen suya la gran sentencia del mito de Galilea: "Amaos los unos a los otros", y esta otra del mismo quizá: "Da a los hombres cuanto tengas en inteligencia y en trabajo, que con una y con otro cobrarás tu dádiva". Porque lo que menos les importó a ellos fué si la vida era suya o no; lo que les preocupó fué que su idea fuera aceptada como buena y que sobraran brazos para ejecutarla.

La creación del Ejército Popular fué una gran idea. ¿De quién? No nos importa. Lo importante es que fué acogida con cariño por multitud de seres y que hay millares de brazos robustos y viriles poniéndola en práctica y dando su sangre generosamente por ella.

¿De quién fué la idea de hacer la guerra y con ella la revolución que aplastará al fascismo internacional? No nos importa; es buena y millones de brazos la van a hacer efectiva, construyendo una nueva sociedad, por encima de todo y de todos; que con ella se cumplirá la gran aspiración del maestro Ramón y Cajal: "Devolvamos al acervo común de la colectividad la tierra, que es de todos; el trabajo, que es de todos; la inteligencia, que es de todos", que es devolverle—decimos nosotros—la libertad, que es de todos.

Unamos, pues, en beneficio de la colectividad, tanto en la guerra como en la revolución, tal como nos lo entregó la naturaleza, el esfuerzo constante y creador del Brazo y del Cerebro.

J. SABIN.

EL LABRIEGO

Detrás de la yunta
camina el labriego:
la esteva en la mano,
la angustia en el pecho,
el rostro fruncido
y tétrico el gesto.

La tierra está dura,
sin nubes el cielo,
la reja resbala
por el campo yermo.

El hogar sin lumbre,
los hijos hambrientos,
despiadado el amo
y su cuerpo enfermo.

Cuando el sol declina
desune el apero
y hacia la masía
marcha a paso lento;
da pienso a los bueyes
y váse hacia el pueblo,
herida la mente
por mil pensamientos
que unos tras otros
los va concibiendo,
el rostro fruncido
y tétrico el gesto.

La noche lo envuelve
en su manto negro,
y uniendo la acción
a sus pensamientos,
de entre los harapos
que cubren su cuerpo,
por una abertura
del viejo indumento
extrae algo frío:
un pequeño objeto,
que luego acarician,
trémulos, sus dedos,
el rostro fruncido
y tétrico el gesto.

A corta distancia
de un ciprés, esbelto,
se ve la silueta...
En torno silencio...
El hombre se acerca:
es un cementerio
de negras paredes
y puerta de hierro,
y ante aquella puerta
se para el labriego
y se queda extático,
quitado el sombrero.

¿Rezando? ¿Quién sabe
en aquel momento
dónde estaba el alma
del pobre labriego!

Yo sólo aseguro
que al cabo del tiempo
pronunció esta frase
para sí, muy quedo:
—¡Es tan venturosa
la paz de los muertos!

Y sigue el camino
que conduce al pueblo,



EN EL CAMPO FACCIOSO



el rostro fruncido
y tétrico el gesto...

Y llega a su hogar;
más que hogar, aquello
es una pocilga
con olor a cieno,
y cuatro chiquillos,
cerca de un brasero,
tiritan de frío,
y al ver al labriego
todos se levantan
alegres, contentos,
cual los pajarillos
al sentir el vuelo
del amante padre
que les trae el sustento.

—Padre, quiero pan,
dice el más pequeño.
—Dormid; pan no hay.
—No tenemos sueño;
cerramos los ojos,
pero no podemos
quedarnos dormidos.
¡Estamos hambrientos!

El labriego llora...
¡Qué triste es aquello!
¡Cuadro de miseria,
de hambre, de duelo!

—Si madre viviera,
dice el mayor de ellos,
pan hubiera en casa.
¿Por qué se habrá muerto?
Desde que ella falta
apenas comemos,
porque el señorito
le daba dinero...
¡Usted no nos quiere!
¡Oh, pobre labriego!
¿Qué sintió en su alma
al oír aquello?
¡Sintió algo tan hondo!...
Así como un fuego
que incendia la sangre,
que desgarró el pecho,
que todo lo arrasa,
que llega al cerebro
y estallan cual bombas

los mil pensamientos,
que momentos antes
fuera concibiendo,
el rostro fruncido
y tétrico el gesto.

Sale del tugurio,
se interna en el pueblo
y en un edificio
de aparente aspecto
como una centella
se cuele el labriego.

Su mano acaricia
el pequeño objeto
que antes extrajera
del viejo indumento.

Y allí a un señorito,
que estaba leyendo,
cruzadas las piernas,
fumando un veguero,
y dos mil brillantes
luciendo en sus dedos,
sarcásticamente
le dice el labriego:
—¡Levanta, cobarde!
¡Defiéndete! ¡Quiero
matarte de cara,
como un caballero!

Y cuatro disparos
rompen el silencio
y simultáneamente
el chocar de un cuerpo
pesado se oye
sobre el pavimento.

El labriego huye
alocado, fero,
el rostro fruncido
y tétrico el gesto.

Y sin rumbo fijo
se aleja del pueblo...
Encuentra en su huida
aquel cementerio
de negras paredes
y puerta de hierro
y se queda extático,
quitado el sombrero...

¿Rezando? ¿Quién sabe
en aquel momento
dónde estaba el alma
del pobre labriego!

Yo sólo aseguro
que al cabo del tiempo
pronunció esta frase
para sí, muy quedo:
—¡Es tan venturosa
la paz de los muertos!

Un nuevo disparo
rompió aquel silencio
y allí quedó inerte,
deshecho el cerebro,
como interrogando
a un dios justiciero,
el grave cadáver
del pobre labriego.

José ROMERO PATRICIO.

ASTURIAS!!!

Sol de cimas y cimas de nubes. Valles pequeños dormidos en la contemplación perenne, a través de los días, los años y los siglos, de estatuas hercúleas que por aquella tierra parecen centinelas pétreos, siempre vigilantes, para dar la bienvenida al amigo de otras tierras y para hacer una oposición a los que quieran dominar a España. Valles de sombra y valles de lluvia, cuyo tapiz verdoso acaricia las sonatinas de los poetas que bebieron néctar de Asturias. Bramidos de leones incógnitos que chocan contra rocosos acantilados y que vuelven después a la boca del dragón del mar.

Montes de espumas y espumas de blancura inmaculada. Bandera de paz que en los tiempos de la vida cansina y monótona de los pueblos guardaron pensamientos ilustres, poemas noveles, concepciones románticas, expresiones amorosas, que fueron dando saltos invisibles desde las rocas, ventanales del mar, hasta las rosas blancas paridas por las aguas indómitas.

Cantos de glorias y glorias inmortales que parió un día lejano la Historia, y que teniendo como motor la grandiosidad de reconquistas ha seguido firme a través de los tiempos, y han muerto los días, los años y los siglos y han continuado las glorias a través de los siglos, los años y los días.

Mar y tierra, sol y nubes, picachos y valles, pirámides de carbón y pirámides de espumas.

Negro y negro carbón, como agua negra solidificada de un manantial misterioso nacido en las entrañas de Cantabria.

Blanco y blanco, como si una fuerza que hubiese licuado a cerros de marfil escondidos entre las sábanas del agua y que cansados de jugar con las corolas y las algas hubiesen querido abrazar a la tierra, besar al sol y bendecir a las nubes.

Rostros duros en cuya alma hay la expresión de España, ante la cual se parará el sol a contemplarla. Piel de bronce y bronce hecho manos con las que se extraía carbón ayer para mover las fábricas y llevar el progreso de un pueblo a otro pueblo, para hacer intercambio de ideas de un Continente a otro Continente y para poner un ambiente de tibieza en los salones románticos, en los que se pasaron los días y las horas

comentando románticas leyendas, recitando legendarios romances o evocando nostálgicos paisajes de la vida; carbón hoy, santo carbón, que hace andar las fábricas de guerra, que facilita la producción de la muerte y la vida en bendecidos elementos, que hacen a los hombres de bronce, barreras de bronce con siluetas de hombres.

Mensajeros del mar que ayer abandonaban la tierra por gigantesca carretera azul adelante, hasta perder entre los pliegues de la lejanía y de las ondas de la cabellera de las aguas, los picachos, que parecían jurar a la meseta que no les escalaría ningún traidor.

Hombres del mar que buscaban ayer los sagrados productos encerrados en el arca de las aguas para que vivieran los hombres de tierra y que hoy buscan con pobres barcos, acorazados de heroísmo, a una piratería cobarde que ha matado o ha deshonrado las leyendas valientes y algunas románticas de antiguos piratas, que cantara Espronceda, y que lloran desde las tumbas legendarias, como llora el bandolerismo andaluz por la profanación del nuevo bandolerismo de Queipo.

Campesinos que hicieron vergeles de sus valles, jardines productivos que agradecían el trabajo dando las carcas valiosas, que, a través de veredas escaladoras de cerros y más cerros, iban a los mercados a vender a los hombres el producto de Natura, bendecido por el trabajo.

Campesinos que hoy trabajan y luchan, alternan con el arado y el fusil, trabajan y mueren para poner a su Asturias como símbolo y como ejemplo.

Mujeres de Asturias, heroínas asturianas, hermanas, novias, madres, amigas, nacidas de la cópula santa de colosos y amazonas, entre el césped y los riscos, el mar y las nubes de la inmortal Cantabria. Mujeres que han olvidado su pusilanidad del sexo y fructifican la tierra y hacen mover las fábricas, y son enlances de los frente, y llevan municiones a las trincheras, y besan el fusil antes del ataque, y mueren en el avance. Mujeres que entre los peñascos de la sierra desgarraron sus vestidos, hace ya mucho tiempo, y cubren sus cuerpos de heroínas con banderas tricolores, con banderas rojas y negras, con banderas rojas,

para honor, para honra de todos los criterios políticosociales de España, para sublimidad de Asturias.

¡Grandiosa Asturias! Ejemplo magnánimo de España, recordatorio perenne de la raza indómita de Iberia, cuna de reconquistas, madre de altezas de mira, exposición de heroísmo, museo de nobleza, romancero de una raza que no puede morir.

¡Asturias no morirá!, porque Asturias es inmortal. La muerte, con ser tan grande y tan poderosa, no podrá vencer a Asturias. Cantabria será Cantabria, y con Cantabria, España. Se caerá, si es preciso, el último paredón con el último asturiano, y la última aldea de España con el último español. Pero mañana, en los días venideros, ante el campo expositor de la Historia, todos los pueblos, todos los hombres, amigos y enemigos de los credos de España, no tendrán más remedio que colocarse de rodillas ante ella como un signo de admiración y de justicia, y, en los momentos de pureza que todos los hombres tienen en la vida, dirán, como dijo el filósofo: "Aquí están los restos de los héroes; aquí están las ruinas de los pueblos indómitos; aquí está el faro de la libertad; aquí está el ejemplo magnánimo para siempre; aquí está la enseñanza continua del cumplimiento del deber".

Pero repito que Asturias no morirá. La España leal y la España valiente no puede ser vencida; podrán venir reveses, podrá acentuarse la lucha, podrán ponerse todos los traidores contra el pueblo ibérico, pero, a pesar de ello, venceremos. Venceremos, porque cada español consulta diariamente a su conciencia y a su alma, y su conciencia le indica la continuidad de la abnegación, del estoicismo en el cumplimiento del deber, y su alma le dice que con estas armas siempre se vence.

Por eso venceremos. Venceremos en el presente y en la Historia. Tendremos la gloria de decir que España nunca será vencida, porque en el triunfo de esta cruzada está la gloria inmortal de España.

Antonio PEDRAZA.

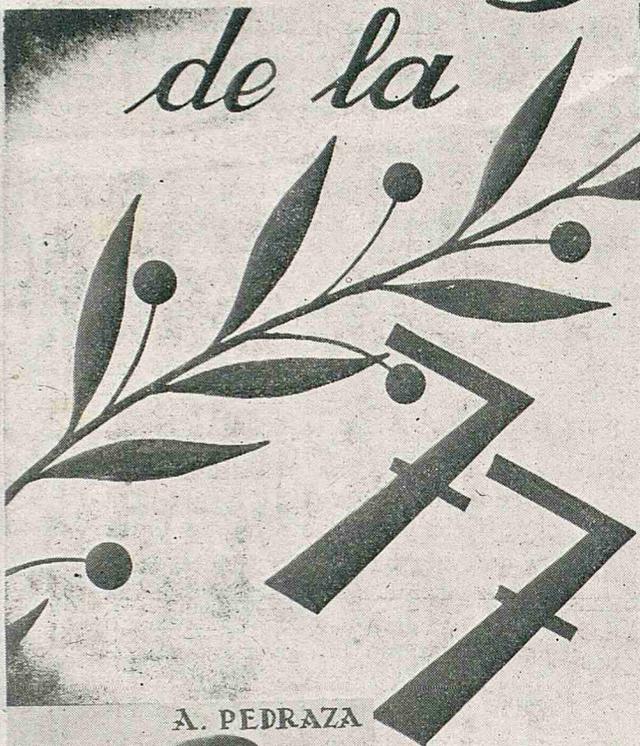
Comisario de Guerra de la
77 Brigada Mixta.

mandos

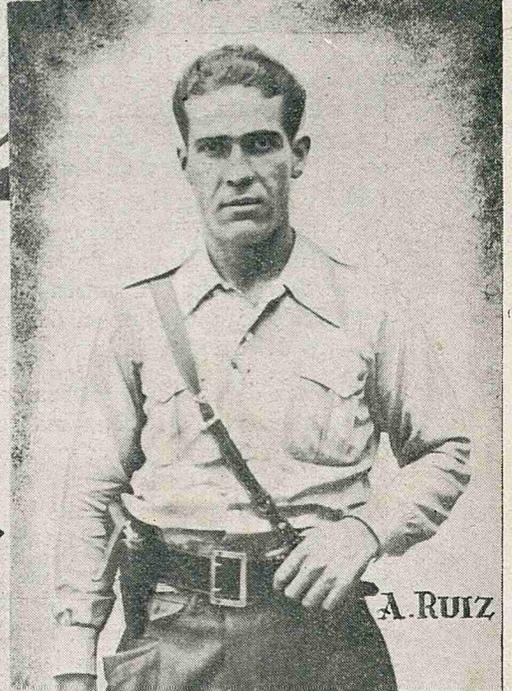
de la



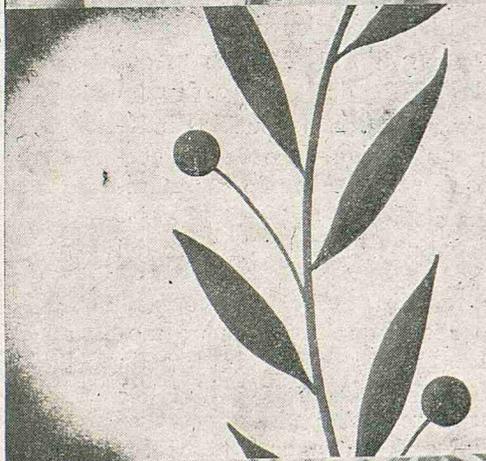
J. SABIN



A. PEDRAZA

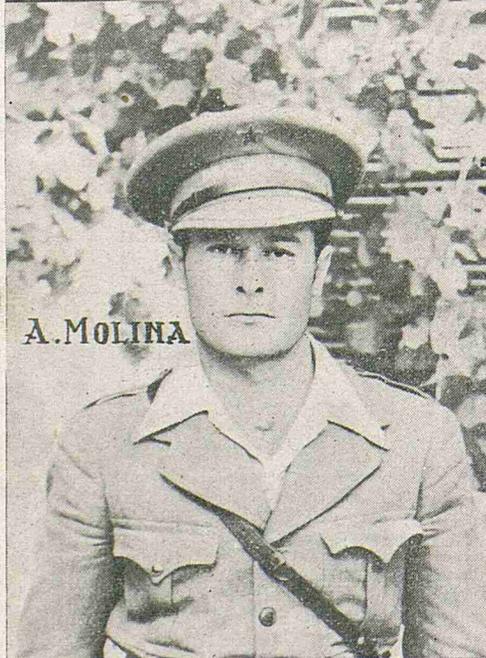


A. RUIZ

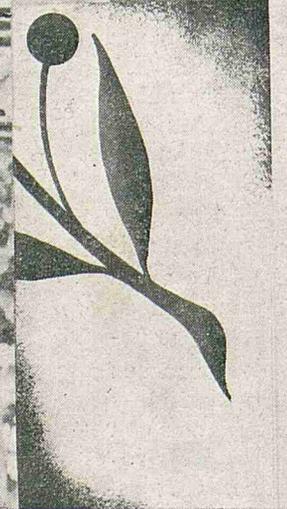


A. FERRERA

BRIGADA MIXTA



A. MOLINA



A. GUERRERO

